

No debemos olvidar que multitud de construcciones socioculturales, destacando el propio matrimonio heterosexual o el prototipo de familia nuclear, han sido posibles gracias a este dominio sobre la capacidad gestante femenina, por lo que cuando hablamos de dar a luz no lo hacemos desde una óptica superficial o desde la descripción de un simple hecho biológico, sino teniendo en cuenta los profundos significados históricos que han acompañado a esta práctica a lo largo de los siglos, y que a día de hoy siguen condicionando nuestro pensamiento. Entre ellos, la autora destaca el modelo de mujer más alabado en las sociedades patriarcales, la madre abnegada, que encuentra uno de sus máximos exponentes en la Virgen María —contrapartida de Eva, la pecadora responsable del dolor del alumbramiento según el texto bíblico—, y su correspondiente contramodelo, la mujer infanticida, siendo Medea uno de los ejemplos más recurrentes en la cultura occidental. También es ilustrativa la relación entre la figura de la madre modélica y la personificación de la nación. Como bien explica Filippini para el caso italiano, esa “Madre patria” sustenta la idea de que la maternidad es un deber patriótico que las mujeres tienen para con los estados modernos. De este modo, los mismos nacionalismos que negaron a las mujeres derechos políticos son los mismos que convirtieron la maternidad en una cuestión nacional, exigiendo a las féminas la procreación de nuevos e ilustres ciudadanos —y garantizando el sometimiento femenino a pesar de los avances políticos de los varones.

Como se ha podido comprobar, este libro abarca, con un amplio abanico de perspectivas, un proceso natural, complejo y fascinante que, de un modo u otro, ha atravesado la vida de las mujeres a lo largo de la Historia. La maternidad ha construido identidades, ha definido roles, ha dado pie a reflexiones feministas, ha sido fuente de sororidad, ha cumplido y destruido aspiraciones. En una constante dicotomía entre ser un mandato inherente al sometimiento femenino o un acto inherente a la felicidad, la maternidad como constructo está llena de contradicciones. Sin embargo, de esta lectura podemos sacar en claro la necesidad de redefinir conceptos y discursos, de romper ideales y preconcepciones, de garantizar una maternidad deseada y, ante todo, de entregar a las mujeres aquello que siempre les debió corresponder: el derecho a decidir.

Alba del Blanco Méndez  
Universidad de Oviedo  
UO279776@uniovi.es

GARCÍA FERNÁNDEZ, Mónica: *Dos en una sola carne. Matrimonio, amor y sexualidad en la España franquista (1939-1975)*. Granada, Comares, 2022.

Las concepciones y vivencias del amor y la sexualidad son realmente ilustrativas del contexto en el que se enclavan y se desarrollan: ayudan a comprenderlo y

a profundizar en las formas de sociabilidad del mismo. Durante el franquismo, la institución matrimonial ocupó un lugar central en la organización de la sociedad. Por ello, el estudio pormenorizado que presenta Mónica García Fernández en *Dos en una sola carne. Matrimonio, amor y sexualidad en la España franquista (1939-1975)*, en el que se tienen en cuenta estas experiencias, resulta enriquecedor y aporta nuevas claves interpretativas que permiten comprender en mayor profundidad este momento concreto. La obra es fruto de su tesis doctoral, defendida en la Universidad de Oviedo en 2019, que ha recibido el reconocimiento de varios premios en el ámbito internacional —ASPHS Best Dissertation Prize 2018-2019— y nacional —X Premio AEIHM a tesis doctorales. De hecho, este libro es fruto de la última distinción.

El libro incorpora las perspectivas de la historia de género y de las emociones, ofreciendo como resultado una rigurosa investigación que cubre un vacío historiográfico y, comprobado su potencial para desentrañar el pasado, incita a continuar esta línea de estudio. Como principal propósito, la autora examina la evolución de las experiencias amorosas y sexuales conyugales durante el franquismo. Aunque especialmente se centra en las décadas de los sesenta y los setenta, periodo que coincidió con la denominada “revolución sexual”, también rastrea los años anteriores para comprobar la evolución y las mutaciones de la norma sexual. De esta manera, Mónica García destierra el prejuicio de una moral sexual estática e inmutable a lo largo de los años del régimen dictatorial. En cambio, fue variable, dinámica y en muchas ocasiones aquella norma moral fue transgredida en la práctica. Como resultado, se experimentaron ambigüedades y paradojas que formaron parte de la cotidianeidad y configuraron las redes afectivas y de sociabilidad del momento.

La autora utiliza principalmente fuentes de carácter hemerográfico y bibliográfico de la época para ilustrar los cambios y la transformación en esta parcela. En efecto, estos recursos resultan de gran utilidad y atractivo, pues recogen muchas de las inquietudes sobre materia amorosa y sexual. También muestran los intentos de regular esta, primero, bajo la influencia del nacionalcatolicismo y, más tarde, de acuerdo con el proceso de secularización. Asimismo, eran obras que ocupaban espacios en las estanterías de los hogares de muchas familias, se intercambiaban en una especie de semiclandestinidad debido al carácter fronterizo entre lo permisivo y lo censurable, e incluso llegaron a formar parte de la cultura popular. También aparecen fuentes de archivo y, especialmente interesantes, otras fuentes de carácter oral, que son valiosos testimonios para comprender las subjetividades o si la norma coincidió o no con la práctica.

El libro se divide en seis grandes bloques mediante los que la autora explora las continuidades y los cambios en torno a la moral sexual y la experiencia amorosa en el seno conyugal desde 1939 hasta 1975. En el primero se realiza una panorámica para comprender los significados de la institución matrimonial en los albores de la dictadura, donde se conjugaron las políticas pronatalistas falangistas y la ideología nacionalcatólica. El matrimonio se basó en los principios de la en-

cíclica *Casti connubii* de Pío XI y quienes se posicionaron a favor de la dictadura lo apelaron como el “espacio” en el que desarrollar la familia tradicional que, a su vez, concibieron como la célula primigenia para la construcción del “Nuevo Estado”. Por este motivo se comprendió que “la patria, como el matrimonio, era una e indivisible” (p. 30). A lo largo del capítulo se repiten algunos sinónimos que definen aquella idea de matrimonio: “aguante”, “sacrificio”, “resignación” o, en palabras textuales de obras que circulaban en el momento, “amar es soportar”.

Para “restaurar” la familia tradicional católica se dio un incremento de literatura destinada a este propósito que se amparó en discursos médicos y religiosos. Las obras de autores como Vallejo-Nágera o José María de las Obras-LoCERTALES vivieron una época dorada, pues justificaban las políticas pronatalistas, siempre dotadas de un contenido religioso. Así, se preocuparon de dotar de científicidad al matrimonio, hasta el punto de acuñar términos como la “matrimonología” o la “eugamia”. De todo esto se ocupa el segundo capítulo, que comprueba cómo el matrimonio “podía ser una ciencia, pero ante todo era un sacramento” (p. 61). Asimismo, también se percibe la emergencia de una “sexología católica preconiliar” (p. 83) que insistía en la relevancia que ocupaba el sexo dentro del matrimonio. Aunque la sexualidad se concebía como sinónimo de procreación, se comenzó a hablar de placer mutuo para el buen funcionamiento del matrimonio. Eso sí, la iniciativa y el liderazgo erótico correspondían a los hombres.

Los capítulos tercero y cuarto examinan las transformaciones que sacudieron la concepción anterior del matrimonio, al introducir nuevas visiones para entenderlo como una institución que no debía dejar de lado la felicidad conyugal y el compañerismo. Durante los años sesenta, al calor de los cambios del Concilio Vaticano II, comenzaron a irrumpir términos que hablaban de felicidad, bienestar o complicidad en el matrimonio. Además de introducir una retórica basada en la colaboración entre ambos cónyuges, progresivamente se dejó a un lado el lenguaje condenatorio asociado a la sexualidad y se destacaron sus beneficios afectivos. Para comprender mejor todos estos cambios, la autora aborda los grandes temas de debate en torno a la moral sexual: la píldora y la procreación en el matrimonio y la “erotización” de la sociedad de los *long sixties*.

En las postrimerías de los sesenta se popularizó la literatura de divulgación sexual. Analizando uno de los *bestseller*, *El libro de la vida sexual* (1968) o, como un testimonio oral califica, la “Biblia de la sexualidad”, el quinto capítulo explora las transformaciones en torno a la afectividad y a la sexualidad. De esta manera, son recogidos y analizados muchos de los contenidos que suponían un cambio radical con los manuales anteriores. A lo largo del capítulo la autora sostiene una de sus tesis centrales: aquellos ideales cristianos que asociaban el sexo con el pecado perdieron relevancia y se produjo una secularización de la moral. Asimismo, Mónica García enfatiza que, si sexualidad y procreación en los comienzos de la dictadura eran valores intrínsecos, en estos momentos comienzan a desligarse. De esta forma, a través de un magistral empleo de publicaciones de la época junto con

testimonios orales, la autora expone los cambios trascendentales acontecidos en este campo como un factor explicativo del contexto más general.

El sexto y último capítulo desarrolla los efectos que esta transformación discursiva en torno al matrimonio generó en la sociedad durante los años previos a la muerte del dictador. Entre ellos, uno consistió en el cuestionamiento del carácter eterno del vínculo matrimonial. En otras palabras, se comenzaron a debatir vivamente asuntos como el divorcio o las experiencias prematrimoniales para comprobar si existía compatibilidad entre la pareja. Así, Mónica García aporta un análisis del divorcio como representación de los procesos de transformación que aquel contexto estaba viviendo: el distanciamiento entre Iglesia y Estado, la aceleración del proceso de secularización o la erosión del nacionalcatolicismo. Igualmente implicó una quiebra de la idea de que, ante el fracaso amoroso en el matrimonio, era necesario aguantar y sacrificarse, al abrirse otras posibilidades. Y, en todo ello, la influencia del feminismo fue crucial.

En definitiva, a través del hilo conductor que aparece en el título del libro “matrimonio, amor y sexualidad”, la autora profundiza con detalle en el contexto del momento. Hace énfasis en aspectos que, tradicionalmente por estar en el terreno de lo “privado”, no habían recibido la suficiente atención en la historiografía. En efecto, es bien consciente de que, como proclamaba la consigna feminista, “lo personal es político” y resulta bien explicativo de una época de frenética transformación. Consigue romper con la imagen monolítica de la moral sexual franquista y también enfatiza la evolución que experimentó desde esta óptica el catolicismo en España, especialmente a raíz del Concilio Vaticano II. Por todo lo señalado, este consistente trabajo es imprescindible para conocer lo relativo a las experiencias del amor y la sexualidad en el franquismo y, debido al carácter nuclear que tuvieron, esclarece el conocimiento histórico sobre los casi cuarenta años de dictadura. Asimismo, abre un próspero camino de investigaciones futuras y sienta sus bases.

Verónica García Martín  
Universidad de Castilla-La Mancha  
Veronica.GMartin@uclm.es

HERNÁNDEZ LÓPEZ, María Encarnación: *Rescatadas del olvido. Promotoras de arquitectura en la Granada moderna*. Granada, Editorial Universidad de Granada, 2023.

Estamos ante una obra de investigación histórica con una clara perspectiva de género. Y digo clara, porque todavía hoy se producen relatos históricos sobre mujeres en los que se descontextualiza y también se obvia al otro género, con lo cual difícilmente se puede valorar el sentido y contenido de la obra de forma ponderada. Es notablemente atrevida puesto que investiga en un ámbito teórico